

## **Ponencia: “EL TURISMO Y EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA CIUDAD HISTÓRICA”**

### **Intervención de D. MIGUEL ANGEL TROITIÑO VINUESA**

El Manifiesto de Santiago de Compostela de 1999 de las ciudades Patrimonio de la Humanidad, proclamaba la necesidad de apoyo para innovar y lograr el compromiso social con la conservación del patrimonio y propone profundizar en la cooperación entre ciudades, organismos internacionales, agencias...

El turismo es un fenómeno complejo, y eso explica que no sea fácil gestionarlo ni integrarlo en las estructuras urbanas, que en la mayoría de los casos no estaban preparadas para esta función. Por un lado, el turismo es uno de los pilares de la economía de nuestro país, pero al mismo tiempo tiene determinados riesgos, sobre todo en el ámbito de la conservación el patrimonio. España es una de las grandes potencias en Patrimonio Cultural, con más de 600 monumentos declarados y 12 ciudades incluidas en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad y sin embargo, hasta fechas recientes, sorprende la limitada atención que se ha prestado al estudio y la gestión del turismo y sobre todo a dotar a estas ciudades de infraestructura para afrontar los problemas planteados.

La gestión sostenible del Patrimonio Cultural, requiere conciliar la conservación con las nuevas perspectivas económicas y sociales que abre la función turística. Las ciudades históricas tienen ante sí el reto de lograr la inserción equilibrada del turismo en la economía y en la sociedad, y evidentemente, todo ello en el marco de modelos urbanos que permitan: conservar ese patrimonio, impulsar su utilización responsable, y en ese contexto resolver el problema de los centros históricos que es el de su dinamización funcional. La recuperación funcional del patrimonio, es una de las apuestas más sólidas para lograr una ciudad sostenible.

Uno de los problemas centrales, desde el punto de vista urbano, es cómo en la ciudad histórica podemos convertir el patrimonio cultural en recurso turístico.

La ciudad turística es una parte de la ciudad histórica, pero en cualquier caso, siempre aparecen estrechamente conectados entre los circuitos de carácter turísticos y los grandes hitos de referencia cultural. Una de las mayores oportunidades que el turismo ofrece a los centros históricos es la recuperación y reutilización de un patrimonio urbanístico, que en muchos casos está infrautilizado. El mal entendimiento de las relaciones entre turismo y patrimonio cultural, lleva a la pérdida de oportunidades y a despilfarrar, en muchos casos, recursos que se podrían utilizar en la recuperación del patrimonio cultural.

Aunque se viva una etapa de expansión del turismo, los ciclos no son siempre expansivos, si no se gestionan los flujos turísticos de manera correcta, después de una etapa de expansión se puede pasar a una etapa de crisis.

La problemática de todos los centros históricos es compleja y diversa, pero existen en todos una serie de constantes: deterioro físico, crisis del comercio tradicional, degradación social, envejecimiento, precario nivel de dotaciones y servicios para los residentes, precarias condiciones de vitalidad, infrautilización del espacio residencial,...

Se ha planteado el superar la fase del urbanismo físico y avanzar en la línea de urbanismo cultural, entendido como una forma nueva de comprender la ciudad y de hacer la ciudad para el bienestar de sus habitantes y de sus visitantes. Los visitantes son ciudadanos de las ciudades durante un determinado tiempo, y no son turistas extraños que se utilizan como un producto y se exprimen para obtener la máxima rentabilidad; esto es un planteamiento equivocado y económicamente insostenible.

Hay que buscar nuevos equilibrios y evitar los conflictos que se suelen plantear entre el turismo cautivo y el turismo libre. Desde el punto de vista de las estrategias urbanas, lo que las ciudades tienen que ser capaces de plantear en sus centros históricos estrategias de multifuncionalidad y en esas estrategias integrar la dimensión turística.

El turismo es uno de los sectores con mayor capacidad para crear empleo, pero implica también preparar adecuadamente a las personas. En la ciudad histórica la oferta tiene que primar sobre la demanda, la ciudad tiene que ofertar lo que quiere ofertar, en el sentido en que le interesa ofertarlo y en el marco de una estrategia urbana. No es aconsejable que se adapte a la demanda, porque cuando alcanza un determinado nivel de visitantes, ya la demanda le plantea muchos más problemas que beneficios.

Otro aspecto importante, es el de diseñar políticas turísticas teniendo en cuenta lo que piensan los vecinos y los visitantes. Todas las ciudades persiguen el turismo cultural, pero con lo que se encuentran es con el turismo de masas, con los problemas que plantea este turismo, tanto positivos como negativos.

El turismo requiere infraestructuras, servicios, equipamientos y es un gran factor de transformación urbana y de destrucción de patrimonio. Así por ejemplo, el Alambra Palas y el Rey Chico, están relacionados con intervenciones de mal entendimiento entre patrimonio cultural y turismo.

Unas veces los espacios turísticos se aglutinan alrededor de los monumentos y otras veces alrededor de los espacios urbanos. Esto nos lleva a un problema, el de los flujos turísticos y el de la capacidad de acogida. La capacidad de acogida hay que entenderla en cuatro dimensiones: la capacidad de acogida física, social, económica y medioambiental. Si se trabaja con estas variables, se regulan los flujos de visitantes y se controla el turismo; hay que tener en cuenta que el turismo en determinados sitios no puede crecer de manera indefinida.

Como conclusión, el patrimonio cultural en las ciudades históricas, es uno de los recursos claves de estas ciudades. Hay que lograr que pase de patrimonio cultural a recursos económicos, integrarlo en unas estrategias de recuperación urbana, situar los problemas que nos plantean en el contexto del cambio urbano en el que estamos viviendo y plantear esos problemas en un contexto de multifuncionalidad. La clave explicativa de los conflictos actuales, hay que buscarla en un análisis sistemático y riguroso de las cosas, no podemos conformarnos con explicaciones simples. Hay que

recuperar los centros históricos y ello requiere un esfuerzo de investigación, imaginación y realismo. El futuro de nuestros centros históricos se encuentra estrechamente relacionado al turismo y a la cultura, y éste debería desenvolverse en el marco de los principios de la sostenibilidad. La integración del turismo debe realizarse en una realidad urbana viva y multifuncional, superando modelos unifuncionales. La reutilización turística del patrimonio brinda oportunidades nuevas para la recuperación urbana, pero hay que ser conscientes de la fragilidad del patrimonio y de la necesidad de un control y de una necesidad local de esos recursos. Las administraciones locales tienen que asumir un papel protagonista y comprometerse en la formulación y sobre todo en la gestión de estrategias sostenibles.